

## FE-JUSTICIA. ¿CÓMO VIVIR ESTE PARADIGMA?

(San Sebastián)

Adolfo Chércoles Medina SJ

### PRIMERA CHARLA

#### La fe como actitud

- Javier Marías: “cuando la fe era firme”
- Fe-justicia
- Fe-bricolaje
- Fe elucubrada
- Fe revelada
- Pablo y Santiago
- ¿Cuándo hay fe? Fe y conciencia (Martini)
- ¿Sujeto de derecho o sujeto de deberes?
- Piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interesse. (EE 189)

Teresa de Calcuta: ¿la fe sentimiento?

(Carta al arzobispo Périer, 15 agosto 1948)

... El martes por la tarde partiré en el “Punjab mail” – Todo está muy oscuro – muchas lágrimas – pero voy por mi libre elección porque quiero, con la bendición de la obediencia. – Por favor rece por mí para que tenga la valentía de completar mi sacrificio como Él me ha dado la inspiración y la gracia para comenzar [...]

Por favor rece. – Tengo muy poco valor – pero confío ciegamente en Él, a pesar de todos los sentimientos. (p 155)

(Arzobispo Périer a la Madre Teresa, 20 marzo 1953)

Dios la guía, querida Madre; no está usted en la oscuridad tanto como piensa. El camino a seguir no siempre se hace claro de forma inmediata. Rece para que haya luz; no decida con demasiada prisa, escuche lo que otros tienen que decir, considere sus razones. Siempre encontrará algo que la ayude. Usted tiene suficientes hechos exteriores para ver que Dios bendice su obra. Por lo tanto, Él está satisfecho. Guiada por la fe, la oración y la razón, con la rectitud de intención, usted tiene bastante. Los sentimientos no son necesarios y a menudo pueden ser engañosos. (p 188)

En medio de esta fecundidad evidente, casi un año después de su primera confidencia al arzobispo, Madre Teresa le comunicó otra vez: “mi alma permanece en profundas tinieblas y desolación. No, no me quejo –que haga conmigo todo lo que Él quiera”. Entregándose de nuevo, sacrificaba voluntariamente el consuelo de sentir la unión con Jesús por el reto de vivir sólo de fe. Esta experiencia la hizo más comprensiva y compasiva hacia los demás, capacitándola para ofrecer ánimo o apoyo y consejos prácticos: (p 193)

(Carta al P. Neuner, sin fecha [¿abril 1961])

Ahora, Padre – desde 1949 o 1950 este terrible sentido de pérdida – esta indecible oscuridad – esta soledad – este continuo deseo de Dios – que me produce ese dolor tan profundo en mi corazón. – Las tinieblas son tan profundas que realmente no veo – ni con mi mente ni con mi razón. – El lugar de Dios en mi alma está vacío. – No hay Dios en mí. – Cuando el dolor de esta ansia es tan grande – yo simplemente deseo y deseo a Dios - y entonces es cuando siento – Él no me quiere – no está allí. – El Cielo – las

almas – son sólo palabras – que no significan nada para mí. – Mi propia vida parece tan contradictoria. Ayudo a las almas - ¿para ir adónde? - ¿Por qué todo esto? ¿Dónde está mi alma en mi ser? Dios no me quiere. – A veces – sólo escucho mi corazón gritar – “Dios mío” y no viene nada más. – No puedo explicar la tortura y el dolor. – Desde mi infancia he tenido el amor más tierno a Jesús en el santísimo Sacramento – pero esto también se ha ido. – No siento nada ante Jesús – y sin embargo por nada perdería una Santa Comunión.

Ve usted, Padre, la contradicción en mi vida. Anhele a Dios – quiero amarle – amarle mucho – vivir sólo por amor a Él – sólo amar – y sin embargo sólo hay dolor – anhele y no amor. – Años atrás – hace ahora unos 17 años – yo quería darle a Dios algo muy hermoso. – Me comprometí bajo pena de pecado mortal a no negarle nada. – Desde entonces he mantenido esta promesa – y cuando a veces la oscuridad es muy oscura – y estoy a punto de decir “No a Dios” el pensamiento de aquella promesa me anima.

[...] Todo esto y todo en mí es Él. – Por este motivo, cuando el mundo me alaba – en realidad no me toca – ni siquiera la superficie – de mi alma. Sobre la obra, estoy convencida, de que es toda suya.

Antes podía pasar horas ante nuestro Señor – amándole – hablándole – y ahora – ni siquiera la meditación discurre adecuadamente – nada sino “Dios mío” – incluso eso a veces no viene. – Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. Cuando estoy fuera – en el trabajo – o estoy ocupada en encontrar a la gente – hay una presencia – de alguien viviendo muy cerca – en mí. – No sé lo que es – pero muy a menudo, incluso a diario – ese amor en mí hacia Dios se hace más real. – Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor.

[...]

Mis hermanas, Padre, son el regalo de Dios para mí, son sagradas para mí – cada una de ellas. – Por eso las amo – más que a mí misma. – Son una grandísima parte de mi vida. Mi corazón, mi alma y mi cuerpo sólo pertenecen a Dios – Él ha tirado, como despreciada, a la hija de su amor. – Y para esto, Padre, he hecho este propósito en este retiro:

Estar a su disposición.

Dejar que haga conmigo todo lo que Él quiera, como quiera, tanto tiempo como quiera. Si mi oscuridad es luz para alguna alma – incluso si no es nada para nadie – soy perfectamente feliz – de ser una flor del campo de Dios. (p 259-261)

(Madre Teresa a las hermanas M.C., julio 1961)

(Cfr. Col 1, 24) Intenten [...] aumentar su conocimiento de este misterio de la Redención. – Este conocimiento las guiará hacia el amor – y mediante sus sacrificios el amor las hará participar en la Pasión de Cristo.

Mis queridas hijas – sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social, muy bueno y eficaz, pero no sería la obra de Jesucristo, ni parte de la redención. – Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y nuestra muerte. Todo eso, lo ha tomado sobre sí y lo ha llevado a la noche más oscura. Sólo siendo uno con nosotros Él nos ha redimido. Tenemos la posibilidad de hacer lo mismo: toda la desolación de la gente pobre, no sólo su pobreza material, sino su miseria espiritual debe ser redimida, y debemos participar de ello. – Recen así cuando lo encuentren difícil – “Deseo vivir en este mundo que está tan lejos de Dios, que se ha desviado tanto de la luz de Jesús para ayudarles – tomar sobre mí algo de su sufrimiento”. Sí, mis queridas hijas – compartamos los sufrimientos - de nuestros pobres – porque sólo siendo una con ellos – podemos redimirles, es decir, llevar a Dios a sus vidas y llevarles a ellos a Dios”. (pp. 270-271)

(Carta al P. Picachy, 1 septiembre 1961)

“Para mí - lo que se nos ha dicho, gracias a Dios, es que siguiéramos a Cristo. – Como no tengo que ir delante de Él, el camino es seguro, incluso en la oscuridad.

Cuando algunos días son particularmente difíciles – me quedo simplemente como un niño muy pequeño y espero pacientemente que la tormenta se aleje [...]”

Incluso en la oscuridad el camino era seguro: no había ninguna necesidad de “encontrar el camino”, sino más bien “seguir el camino” que Jesús ya había recorrido. Ella transmitió esta convicción a sus hermanas:

“Una vez vi a una hermana yendo al trabajo apostólico con cara triste, entonces la llamé a mi habitación y le pregunté: “¿Qué dijo Jesús, llevar la cruz delante de Él o seguirle?” Con una gran sonrisa me miró y dijo, “Seguirle”. Entonces le pregunté: “¿Por qué intentas ir delante de Él?” Dejó mi cuarto sonriendo. Había entendido el significado de seguir a Jesús. (Instrucción a las HH. M. C, 17 mayo 1981) (271-272)

A Mons. Picachy, 8 enero 1964)

[...]

Debe haber rezado por mí fervorosamente – porque desde hace un mes hay en mi corazón una unión muy profunda con la voluntad de Dios. Acepto, no en mis sentimientos – sino con mi voluntad, la voluntad de Dios. – Acepto su voluntad – no sólo temporalmente, sino para siempre. – En mi alma – no tengo palabras – qué oscura está, qué dolor, qué terrible. – Mis sentimientos son tan traicioneros. – Me siento como “rechazando a Dios” y, al mismo tiempo, lo más grande y más duro de soportar – es este terrible anhelo de Dios. – Rece por mí, para que esta dolorosa oscuridad no me convierta en un Judas para Jesús... (pp. 299-300)

(A Mons. Picachy, 16 mayo 1966)

Gracias a Dios, no servimos a Dios con nuestros sentimientos, porque si no, no sé dónde estaría. – Rece por mí. (p 311)

(Carta al P. Neuner, 27 julio 1967)

Padre, quería decirle – cuánto anhela mi alma a Dios – sólo a Él, qué doloroso es estar sin Él – hasta qué punto mis pensamientos son sólo para las hermanas y los pobres. - ¿Es esto distracción [o] son estos pensamientos la causa de mi oración? – Son mi oración, son mi misma vida. – Los amo como amo a Jesús – y ahora como no amo a Jesús – tampoco los amo. Sé que esto son sólo sentimientos – ya que mi voluntad está ligada firmemente a Jesús y de este modo a las hermanas y a los pobres. (p 313)

(Del discurso del papa Juan Pablo II en Nirmal Hriday, 10 febrero 1986)

Y Dios sigue amando al mundo. Sigue enviándonos a ustedes y a mí para demostrar que Él ama al mundo, que Él tiene esa compasión por el mundo. Somos nosotros quienes debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio. (pp. 407-408)

- Fe-marginación: Mt 11, 25ss
- Una fe que hace justos

## SEGUNDA CHARLA

### La justicia como consecuencia práctica

- Summum ius, summa iniuria
- Mt 5, 20
- La justificación. Lc 18, 9ss
- Parábola de los contratados: ¿Porque yo sea bueno...?

- La justicia que proviene de la fe apuesta por la recuperación de lo irrecuperable.
- Sab 2, 11 – Mt 20, 25
- Cfr. Pieri

... Adán y Eva forman una personalidad corporativa en la que todos nosotros somos llamados a ser corresponsables con Dios en lo que atañe a la creación y a la sociedad humana. Lo que en Gn 1,26-31 se revela no es el silogismo “*Imago Dei* = dignidad humana”, como pretende la teología de los derechos humanos, sino la ecuación “*Imago Dei* = nuestra responsabilidad colectiva compartida con Dios con respecto a la totalidad de la creación”. La idea dominante, dicho de otro modo, no es propiamente nuestra dignidad, sino nuestra responsabilidad: ¡”dominar” significaría hacerse cargo, ser responsables!

Es este modelo de la corresponsabilidad (es decir, la idea de alianza) el que debe impregnar toda la doctrina social católica, pues es el único capaz de constituir la base de cualquier discurso sobre derechos, y no a la inversa. El Génesis no describe en términos de “derechos” la primera violación de la justicia interhumana, sino como un desprecio de la obligación de comportarse como “guardián del hermano (y de la hermana)” (Gn 4, 9)... (p 160)

... No se trata de establecer ante todo unos *derechos*, sino de reconocer las realidades y las exigencias prioritarias de la justicia y el amor. Dicho de otro modo, nuestro discurso sobre los derechos no debe partir del tema de la dignidad del individuo que exige el respeto a unos derechos, sino de una alianza que nos manda amar y ser responsables. (p 161)

... el discurso occidental sobre los derechos humanos ha introducido aquí su individualismo (mi derecho, nuestro derecho, etc.) entre los distintos grupos (por ejemplo, los obreros industriales que luchan por sus derechos en las fábricas, sin prestar atención a los campesinos y labradores que son víctimas de los complejos industriales). Esto nos obliga a aceptar con simpatía la conclusión que formula... “la idea bíblica de una alianza (con Dios y con los demás seres humanos) nos aportaría el lenguaje, tan necesario, sobre las obligaciones.” (p 162)

- Sólo Dios justifica: I Cor 4, 1ss
- Por tanto una justicia que no nos justifica y deja tranquilos.
- Segunda Bienaventuranza: La apuesta de la justicia del Reino es la recuperación de lo irrecuperable, no “que paguen” (ojo por ojo): Mt 20, 25-28; Mt 12, 15-21; Is 42, 1-4; Is 65, 17-25; Filemón 8ss; Mt 5, 25-26 y I Cor 6, 1ss (juzgar entre hermanos)